



LA MUSA LEJANA

¿Lo ves? Soy yo, Joaquín. Besa esa tinta de esa cara, que soy yo.

* * *

Perdóname, lector; sé generoso, hombre temible de la perra chica, y ten un poco de piedad y no hagas befa de estos párrafos, que no se escriben para tí. Para tí es el transcendental artículo de fondo, y es la transcendental indicación del sitio donde las esteras salen más baratas. Por cinco céntimos te han relatado la sesión de Cortes, palenque de unos graves hombres embusteros, y te ha enterado de que debes admirar mi prosa, un hombre jamás grave y que jamás mintió. Con esto, y con la historia telegráfica de la hecatombe de hoy, y con el número preciso de los perdigones que tenía el cartucho, y con una charada difícil, ¿qué más quieres? Lector, sé pio, sé bueno. Acierta la charada ó échala á dormir.

Duerme, lector, mientras que yo pelo la pava. Duerme, que yo voy á decir cosas bonitas, y son como un arrullo y como

un llorar dulce, y tú no las entiendes. Duerme, que voy á profanar mi amor hablando de él, y el sacrilegio ineludible quiere que mis palabras se pronuncien en tu oído y no las oigas tú.

Mira: yo soy un pobre viejo joven, que creyó un día en la gloria de los poetas, y que alcanzó una vez la gloria única de un corazón y de unos besos de una mujer de carne. Ella, mirándome soñar con mis quimeras de oro, se enamoró del sueño y me mandó escribir. Vinimos á esta corte de los Soberanos, para que fuese corte de la soberanía de mi crear. Y yo fui malo, harón y miserable. Y rodé en la inmundicia de estas tabernas negras, y di los bríos de mi fragante juventud á muchas torpes hembras placenteras, de las que traen dolor. Y ella, la Todahermosa, en nuestra pobre casa fría, mirando mi tintero, lloraba. . . . Y esperaba. . . .

Cuando no pudo más, desapareció. ¿Tú no lo sabes, no te acuerdas? Si; fué aquel día. ¡Aquel día que llovió tanto, que no hubo sol, que lloró tanto el cielo!

Y entonces escribí. Mi espíritu, con sed de amor, fué nuevamente niño, y espera

ansioso la caricia de una gloria que nunca ha de llegar, por ver si trae los dulces besos de otra gloria que ya no ha de volver. Lector, si estás dormido, no te despiertes iracundo porque te diga que no pienso en tí, ni tú me importas, ni vales tú un renglón de los que llevan la alma poesía de mi alma, que vale más que el mundo. Estos renglones son de ella. Ella se partió lejos; no ha leído la fragancia de que yo he perfumado muchos áridos papeles de periódico; no sabe que ahora, tardíamente, se cumple su mandato. . . . ¡Y va á leer este *Heraldo!*

Vive en un triste país del Norte. Con su hermana, española y alegre; con su cuñado, alegre y rico, que fabrica cromos de sol español, bajo unas nubes plúmbeas, para traerlos á vender á España; ella vive en Berlín. Conmigo, antes de la partida, fué muchas veces al *Heraldo* á renovar la subscripción para la hermana. . . . ¡Y va á leer este *Heraldo!*

Mientras no voy por ella, mientras preparo la cruzada que ha de acabar con su rescate y con mi triunfo, este papel dirá en su corazón la dulce música bizarra del amado.

Yo quiero ir, y aún no lo logro. Yo veo alejarse el sudexpreso todas las tardes, y mi pobreza llora. Yo busco un prócer que viaje y que me agregue al séquito ostentoso de sus servidores. No le sería muy de provecho mi literatura; pero yo aprendería á limpiar sus botas. . . .

Y como no lo logro, pacientemente, humildemente, voy vendiendo la fuerza de mi vida en estas prosas que hago. Lector: sé compasivo; grita, urde anónimos, pide á los directores que den trabajos míos; di que yo soy un genio, condena á los demás. ¡Es para el tren! ¡Estoy reuniendo unos dineros para el tren, lector! Para el asiento de tercera de la ida; para el *sleeping* de la vuelta, trayendo su hermosura.

Pudiera hacerte un ruego de una esencia más bella y heroica; pero será baldío. Después de leer una reseña del Congreso, tú no comprendes lo sublime. Declaremos la guerra á los germanos. Hágase un plebiscito nacional y pidamos á D. Alfonso XIII que abdique la Corona en mí, y alístate en mis huestes, y desbórdese el Rhin al caer sobre él toda la pesadumbre de la grandeza hispana. Mi ejército, la tropa de mi amor, entrará por la puerta de Brandenburgo, victoriosa, y dejarán los alemanes á Berlín, y yo recobraré á la amada y seré un rato Emperador, en tanto que el regreso se dispone.

Ven á Alemania, pon fe en mí. Yo seré, por Ella, fuerte y valeroso cual los Hohenzollern primitivos: como *Diente de Hierro* y como Alberto-Aquiles. Ven: la Marca de Brandenburgo tuvo amos que llevaron mi nombre; dominará la Marca un Joaquín más. Ven: nos reiremos de Guillermo *el Bigotudo*; tiraremos al aire los *bocks* de sus súbditos, y tú dirás requiebros andaluces á las rollizas novias de todos los hulanos. . . .

Y mientras dura el saco, yo hablaré de mi amor con mi amada, y ella, que ha estado tanto tiempo sin sonreír, en lugar de laurel, dará la rosa de una risa á mis soldados.

¿No te enardeces? ¿No te atreves? ¿Ves cómo debo despreciarte, buen lector? Yo iré. Iré solo. Iré vencido; en una agonía larga; pero iré. . . .

* * *

Y mientras — ¡Gloria mía, Gloria única! — peleo por la otra gloria, y cumplo tu mandato. ¡Besa esa tinta de esa cara, que soy yo!

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO.

A UN NIÑO MUERTO

Botón que no pudiste cuajar en brote tierno,
 mineral arrancado antes que cristalices;
 ¡planta que desgajó un vendaval de invierno
 antes de que en el duelo prendieran las raíces!

¡Cuántos días contrarios, cuántos días felices
 te esperaban en este mundo: cielo ó infierno!
 Tu pecho, ahora tan cándido, tendría cicatrices
 de amor ó de combates: de algo que fuese eterno. . . .

Lloremos por aquellos dramas que no has escrito
 y por aquellas novelas que no has realizado,
 y por aquellas novias que habrías de tener.

Vemos en ti un fragmento del Enigma Infinito
 que prematuramente ha sido mutilado. . . .
 Y pensamos en todo lo que pudiste ser. . . .

MÚSICAS ENGAÑOSAS

Las músicas de ciertos organillos
 que suenan en las tardes de verano,
 nos dicen las bellezas de lo humano,
 ¡falsas bellezas y mentidos brillos!

Nos dicen el encanto de la Vida. . . .
 ¡Oh, esta palabra tan perturbadora!
 La Vida es una cosa presentida,
 sólo por el espacio de una hora

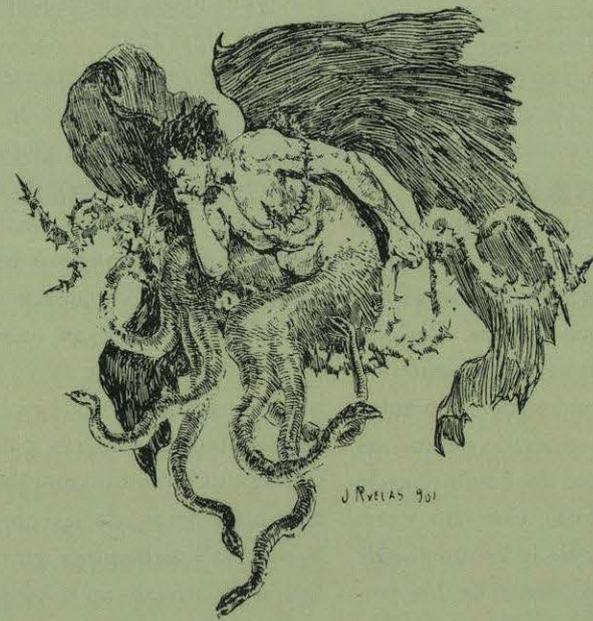
La Vida es el recuerdo de otro mundo
 mejor, que viene en líricos momentos,
 y que remueve hasta lo más profundo
 de nuestros juveniles sentimientos. . . .

¡La Vida!; nos han dicho las novelas
 leídas en los ocios del colegio;
 la Vida es un tañido de vihuelas
 que á los bailes invitan con su arpegio. . . .

Y la Vida, después es un vacío,
 un mar inmenso en el que sondeamos
 inútilmente, un mar oscuro y frío,
 en el que siempre al fin nos ahogamos!

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO.

*Madrid, Junio de 1907.



Carta que nos sumerge en un dulce mareo
 ¡Oh fórmula inexpressa de algún vital deseo
 que ansiaba con el Sér Electo confundirse!

Fué acaso una fragante tarde de primavera
 Aún parece que veo á la niña hechicera
 mirarme de soslayo, ¡pícaro! y sonreirse

HORAS DE AUSENCIA

¡Músicas retumbantes de algunos regimientos!
 ¡Sonrisas macilentas de los convalecientes,
 que van por los paseos, tardos y soñolientos,
 esponjándose al sol! ¡Teatros refulgentes

Donde la orquesta lanza quejumbrosos acentos
 como sollozos de las almas delicuentes!
 ¡Canciones de los corros, que dicen sentimientos
 que no están al alcance de aquellos inocentes!

¡Silbidos prolongados de los trenes distantes,
 como ayes dramáticos de olvidados amantes!
 ¡Música de un piano lejano, medio oída!

Todas estas bellezas, todos estos reflejos
 cantan un himno á un único lumínar, que es la Vida
 ¡La Vida que es tan bella, mirada desde lejos!

ALMA DE MUJER

Qu'est-ce qui te ferait connue moi
 la raie dans tes cheveux?

Quién te hará como yo la raya de tu pelo?
 recuerdo que decía esa divina Ester,

cuando su pobre amante, sin fuerza y sin consuelo,
 quería á su existencia un término poner.

¿Quién como yo? Palabras que expresan un anhelo,
 universal y eterno anhelo de querer,
 que sostiene á este mundo ¡Oh palabras de cielo
 dichas por unos labios mimosos de mujer!

¿Quién como yo? Palabra dulce, palabra pura,
 ¡el único lucero de esta existencia oscura!
 Para nuestras dolencias el remedio eficaz

En nuestras torbas fiebres la más tibia tisana
 —Esta frase leída en *La Comedia humana*
 del amado maestro Honoré de Balzac.

HORAS DE AUSENCIA

Cada sollozo mío desentierra
 un alma que yo tuve, alegre y loca
 Y con un eco opaco que me aterra,
 surge la forma antigua que se invoca

¡Oh dieciocho años míos, con qué poca
 desenvoltura vuestra imágen yerra
 al pie de algún añejo ídolo en tierra,
 que me ofrecía besos en la boca!

Mujer, imaginada más que vista,
 que me iniciaba en el libertinaje
 de un baile aturdidor de Carnaval

Y adivino en mi mente un rico traje
 y el frú-frú tentador de la batista
 de una corista lúbrica y banal!

Como se sigue el curso de los astros,
¿habrá quien siga el de mi pensamiento....?
Aquellos tienen luminosos rastros;
pero yo canto con bien torpe acento....

Y hallando que este mundo es bien
y amando *á la mujer*, aunque hartos *de ellas*,
por luminosa escala del ensueño
mi alma irá á vivir en las estrellas.

Y acaso una muchacha soñolienta,
una noche de fiesta popular,
mirando al cielo constelado, sienta
dentro de sí mi espíritu soñar....

ITINERARIO POÉTICO

Las estaciones muestran todas las dulces glorias,
todas las suavidades de la pródiga vida....
¡Miradas de mujeres, olvidadas memorias
de un amor que rompió la tierna despedida!....

¡Remembranzas de la juventud, ilusorias
en fuerza de ser reales!... Tardes de una partida
de campo.... Besos sobre los labios.... Las escorias
apenas ya nos quedan de aquella época ida....

Al volver un recodo de ese ferrocarril,
gustamos la fragancia de algún pasado Abril....
Pero un día llegamos á una estación lejana,

de la cual nadie supo jamás decir el nombre....
La estación de la Muerte, en donde una mañana
indefectiblemente se apeará todo hombre....

LOLA

¡Nombre acariciador y retrechero; Lola!....
¡Nombre que tantas veces con gozo pronuncié....
Lola fué acaso el nombre de la última manola
que un día vió en el Rastro Teófilo Gautier.

Lola.... Yo arrodillado un día te miré
sobre las naves de una basílica española....
Estabas tan romántica, interesante y sola,
que tu imagen morena nunca más olvidé....

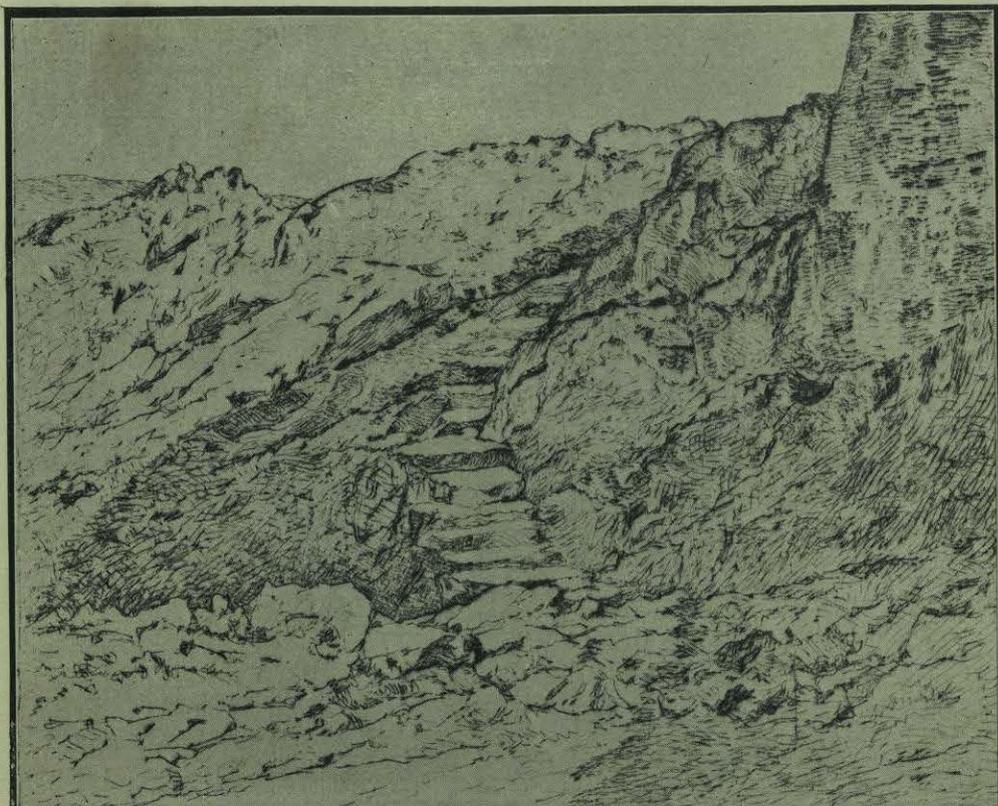
Lola.... Bonito nombre de las niñas morenas....
Lola: expresión de sal y de gracia gitana....
Lola: el nombre español que llevaba mi hermana....

Nombre de las mujeres que tienen en la venas
como un río de fuego, y en sus ojos divinos
el fulgor de diamante que hace á los asesinos....

PRIMAVERA LÍRICA

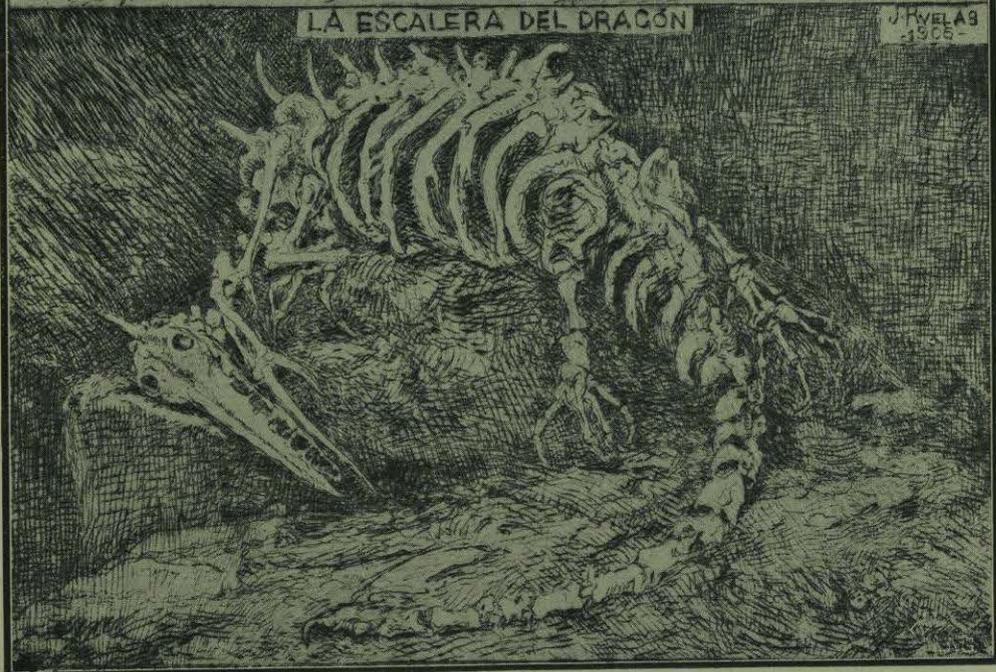
¿Recordamos un sobre atado en una cinta
azul (¡color purísimo, color de Inmaculada!)....
que nos entregó un día la rubia enamorada?....
(La emoción es idéntica, si la letra es distinta).

¡Carta que se creyera, más que escrita con tinta,
escrita con las lágrimas de mi alma delicada!....
¡Oh carta embriagadora, oh carta perfumada,
que comunica siempre su ternura inextinta!....



LA ESCALERA DEL DRAGÓN

J. FV. ELA 9
-1905-



AGOSTO DE 1907

REVISTA MODERNA DE MEXICO

DIRECTOR, JESÚS E. VALENZUELA. CONSULTOR ARTÍSTICO, JESÚS URUETA.

POEMAS

Expresamente hechos para la «Revista Moderna de Méjico.»

*Homenaje á los grandes poetas Nervo, Valenzuela, Urbina y Tablada.

HORAS DE AUSENCIA

Mi espíritu es como una estrella errante
que cruza soñadora por el cielo....
Mi espíritu así cruza por delante
de las mujeres sin saciar su anhelo....

Cuando pasa al azar por mi camino
la fúlgida belleza transitoria,
pienso que de remota estrella vino,
como un mensaje de estelada gloria.

La estrella es, en las noches diamantinas,
tibias y perfumadas del verano;
—encanto de las almas femeninas,
ávidas de soñar en lo lejano....